

El Desafío de Elegir

El cuerpo del gran discurso de nuestro Señor en la montaña es inequívocamente concluido con Mateo 7:12. La naturaleza radical y no convencional del Reino, sus ciudadanos y su justicia ha sido clara y poderosamente trazado (Mat.5:3-7:12). Los versículos restantes del sermón (Mat.7:13-27) contienen la apelación del Señor para el compromiso de Sus oyentes.

Este extraordinario discurso espiritual, que define a toda verdadera predicación del evangelio, no estaba meramente destinado a informar, sino a persuadir. El sermón del Monte habla a la voluntad como también al entendimiento. Es un llamado a la elección radical. Y el buen Predicador no tiene la intención de que escapemos o de Jesús o de Su Mensaje. Jesús está diciendo en efecto: “Mi Sermón termina aquí. Ahora, ustedes deben decidir que harán con él. Considérenlo cuidadosamente. Elijan Sabiamente. La Vida y la muerte están en la dirección que tomen”.

Lo que es obvio en todo esto, es el hecho que, No obstante, a pesar de todo el poder de Dios, los hombres pueden rechazar Su voluntad. Su larga y ardua obra redentiva finalmente termina no en un irresistible edicto (Hech.7:51; Heb.10:29) sino en una sincera invitación (Mat.11:28-30). El hombre no es un robot. Su voluntad, por el diseño de Dios, es un sacrosanto. Jesús puede cortejar, pero él no puede obligar. De manera que, él nos enseña pacientemente, y luego, nos suplica con urgencia.

Al realizar su apelación al cierre, el Señor habla de únicamente dos alternativas: dos puertas, dos clases de fruto, dos fundamentos. La elección puede ser difícil, pero no compleja. Debemos decidir entre el camino de la sumisión y la confianza y el camino del rechazo y la rebelión. Él exhorta a Sus oyentes a elegir entre estas alternativas, considerando no únicamente sus demandas sino sus consecuencias. ¿A dónde este camino me llevará? ¿Qué clase de fruto este árbol producirá? ¿Soportará esta casa hasta la última tormenta?

Las exhortaciones de esta última sección del Sermón pueden ser divididas en tres unidades (Mat.7:13-14; 15-23; 24-27). Entre las dos amonestaciones para elegir sabiamente, hay una advertencia en medio de ellas sobre el peligro para la sabia elección presentada por los falsos maestros.

El Camino Estrecho

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mat.7:13-14). Aquí Jesús abiertamente exhorta a Sus oyentes a elegir el camino que es difícil y restringido y rechazar el curso que es más fácil y

cómodo. Él aun deja claro que el camino por delante es tan implacablemente demandante como la puerta por la que se ingresa. Y más que eso, puede resultar en ocasiones un camino solitario debido a que la mayoría de los hombres no lo encontrarán de su agrado. La notablemente honesta invitación del Señor al reino, vuelve las apelaciones carnales y las promesas endulzadas de algunos predicadores modernos completamente repugnantes.

No hay nada sorprendente sobre la invitación. Es una invitación a entrar al reino cuya característica más sobresaliente ha sido la estrechez de su enfoque y la determinación de su compromiso (Mat.5:48; 6:19-24, 33). La puerta angosta es la autoridad soberana del Señor y el camino angosto la sumisión obediente a Su voluntad. Los que entran se encontrarán así mismos que ya no más hacen las cosas más esperadas, las más tradicionales y las más obvias. Al seguir al Hijo de Dios, sus vidas serán tan diferentes como sus destinos.

Obviamente hay muchas cosas que deben abandonar aquellos que eligen el camino estrecho del reino. Abandonaremos a la multitud despreocupada que nunca se preguntan si lo que están haciendo es del agrado de Dios. Pero más importante todavía, estaremos descartando a nuestro antiguo ego con su forma arrogante, voluntariosa y egoísta y rindiendo la mente y el pensamiento a un Gobernante más sabio y más lleno de gracia (Mat.16:24-25; 2 Cor.10:4-5). Únicamente en esta forma nos convertiremos en manos y misericordiosos, pobres en espíritu y puro en el corazón, capaces para amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Pero si el camino angosto del reino restringe el espíritu voluntarioso y la mente egoísta, esta no restringe al *amor* (Fil.1:9; Efe.3:17-19); no restringe la *paz* (Fil.4:7); no seca el *gozo* (1 Ped.1:8); no congela la *misericordia* (Efe.2:4); no aplasta la *bondad* (2 Cor.9:8). Todas estas virtudes abundan en el camino angosto. La única cosa que la puerta angosta arranca de nosotros es la impiedad que nos envenena y nos destruye. Únicamente el hombre que todavía ama esa impiedad se sentirá presionado y asfixiado en el camino del Rey. El pecado es el ladrón que ha venido para "... hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan *vida*, y para que la tengan en *abundancia*" (Juan 10:10).